



([EMMANUEL BUCH](#) , 23/03/2011)

1. Es noble el título de **pastor** pero aún más elocuente el de **párroco**. En efecto, nada más atractivo que el cuidado de la **parroquia**, de cada uno de sus miembros. Atractivo y comprometido porque el ministerio pastoral se define respecto de Dios por el celo, el ejercicio de velar con celo del rebaño encomendado por Él. Ejercer el pastorado supone asumir la responsabilidad por las personas, sabiendo que del resultado de su cuidado daremos cuenta a Dios (Heb.13,17b); por eso la meta es en buena medida poder repetir las palabras de Jesús: “a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición” (Jn.17,12). ¡Y qué gozo también si podemos declarar la honestidad y la integridad en tal empeño, al modo que lo hizo Samuel, ante Dios y ante su “parroquia”! (1º Sam.12,3-4).
2. La descripción más escalofriante del ministerio pastoral: “Pasar toda una vida en la iglesia simplemente para hacer que todo siga funcionando.” Dios nos libre.
3. Pastor, no coquetearás; ni con mujeres ni con iglesias.
4. Seguimos pensando que el “fruto” nos juzga, porque seguimos pensando que somos nosotros quienes protagonizamos el ministerio y no Dios. Cumple tu parte con sencillez y honestidad. Y Dios hará la Suya.
5. Niégate a la tentación vana de la elocuencia. Semana a semana gana en sencillez. Hasta

que no resultes comprensible al más simple de quienes te escuchan no puedes hablar de éxito en tu ministerio de predicación.

6. A la vuelta de un viaje apresurado con motivo del fallecimiento de una hermana en el Señor (Carmen Santamaría), mi hijo Ismael (9 años) me preguntó: “¿Le has quitado las lágrimas a muchos?” No conozco mejor definición del ministerio pastoral.

7. Algunos predicán de sus triunfos, yo predico de lo que me han enseñado mis fracasos. Por eso nunca me faltan temas.

8. La vida del pastor es necesariamente una vida “expuesta” pero hay que ser vigilante y no acabar viviendo para la “galería”, desnortado y envuelto en la tela de araña pringosa de los gestos, del empeño en complacer a todos, ...

9. No te conformes con acompañar. Busca del Espíritu una palabra relevante para la persona que te escucha, una palabra de significación espiritual, una palabra dada en el nombre de Jesús, una palabra que haga diferencia en su percepción de sí mismo y de las situaciones que vive; una palabra fuerte, directa, sea para consolar o para confrontar. “El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua” (Prov.28,23).

10. Epitafio lamentable para un pastor: “herido por las críticas, destruido por los halagos”.

11. ¿Prestigio? ¿Reconocimientos? ¿Aplausos? “La tarea es la recompensa” (P. Drucker). El fruto del pastorado se recoge en las personas cuidadas delante de Dios. Ver una comunidad creciendo con amor y sirviendo con gozo: esa es la gloria (íntima) del pastor. “¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.” (1ªTes.2,19-20) “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3ªJn.4).

12. Eres pastor para ayudar a los hermanos a que sean “conformados a Cristo” (Gál.4,19), no simplemente para que te “quieran”. Ahí está la medida de tu “éxito” ministerial: que se parezcan más a Cristo de lo que se parecían antes de ministrarles tú.

Autor: [Emmanuel Buch Camí](#) , Marzo, 2011

{loadposition buch}